

DISCURSO DE RESPUESTA DE DON JAVIER SOLOGUREN

Muy escasas son las experiencias que como la obra de Carlos Germán Belli se producen de un modo tan vital y tan trenzado con las raíces de la creación poética. Pues en ella vivencia y lenguaje se dan en una unión necesaria, hecho en que lo humano se sorprende a sí mismo e implica, a su turno, al lector o al oyente: al hombre en primera y última instancia. Trazándose frase a frase su propia ruta, Belli ha sabido inventar un mundo incuestionablemente *sui generis* en sustancia y forma, tal como su verdad de origen lo requiere, es decir, articulado a nivel de la conciencia vigilante, por herida, y de la consiguiente protesta que, pese a su amagura, deja entrever la fundación de su esperanza:

Pues estás como dura ostra fijo,
sin que nadie te llame y te descorra
el plumaje del ave, hermano mío.

[...]

A similitud de los manantiales
que brotan de repente
de la roca más dura
en medio del ozono azul del viento,

la revuelta te dará facultades
para hablar,
escribir
y andar sobre las nubes,
más una chispa de hulla a la mirada.

Son fragmentos de *Poemas* (1958), su colección inicial en la que surgen, con plenitud que los consecuentes libros habrán de mantener y acrecentar, las motivaciones más hondas, más reiteradas: la entrañable y solidaria participación en el medio familiar; el sentimiento de vivir a disgusto, de no hallarse bien (tal como uno de sus versos lo dice: *no me encuentro en mi salsa*) en un mundo que frustra y avasalla, margina y envilece; la denuncia de esta injusta situación, la rebeldía que dice su palabra en todos los tonos de la exasperación y con los punzantes toques de un humor peculiarísimo. Todo lo cual ya se encuentra en germen en "Segregación N° 1":

Yo, mamá, mis dos hermanos
y muchos peruanitos
abrimos un hueco hondo, hondo
donde nos guarecemos,
porque arriba todo tiene dueño (...)

Dentro & Fuera (1960) desarrolla ciertos procedimientos formales propios del letrismo, ya practicados en *Poemas*, a la par que va intensificando la tensión emotiva y la ironía concomitante. Y es en este breve cuadernillo donde, por un crecimiento imbricatorio característico de la producción belliana, se halla "¡Oh Hada Cibernética!", poema que, además de darle título a su tercer libro, da voz a una de sus más vehementes y hermosas impetraciones:

Oh Hada Cibernética
cuándo harás que los huesos de mis manos
se muevan alegremente
para escribir al fin lo que yo desee
a la hora que me venga en gana
y los encajes de mis órganos secretos
tengan facciones sosegadas
mientras la sangre circule como un bálsamo
a lo largo de mi cuerpo.

A ¡*Oh Hada Cibernética!* (publicada en 1961 y 1962), se añaden *El pie sobre el cuello* (1964) y *Por el monte abajo* (1966), todos los cuales se reúnen en *El pie sobre el cuello* (Montevideo, 1967); vendrá luego *Sextinas y otros poemas* (Santiago de Chile, 1970) y, valiéndose de nuevo de una denominación ya ampliamente prestigiada y por tanto fácil de identificar, publicará su antología personal ¡*Oh Hada Cibernética!* (Caracas, 1971). En Lima y en 1979, aparecerá una selección de diez poemas suyos realizada por él mismo, bajo el título de *Asir la forma que se va*. En esta antología, Belli adelantaba seis poemas de un libro suyo que vería la luz en México y en ese mismo año: *En alabanza del bolo alimenticio*. En estos días, leemos otros que, con el título de *Canciones y otros poemas*, están próximos a aparecer en libro.

Esta escueta e imprescindible noticia bibliográfica dice sin duda alguna de la creciente gravitación hispanoamericana de la poesía de Carlos Germán Belli.

Hay obras que se distinguen por un paulatino adelgazamiento, por un trazado angular en busca de un vértice cada vez más agudo; otras, en cambio, mantienen un desarrollo plurilineal, arbóreo; sus ramas avanzan, se abren en otras tantas, se alejan del tronco, pero jamás lo abandonan. De esta suerte es la poesía que Belli va creando. Por ello, su núcleo temático no se angosta; se diversifica. Así, pues,

las vivencias del subsuelo de la condición humana dan nacimiento a las condicionadas por el medio social y humano de nuestro aquí y nuestro ahora, las mismas que se expresan por mediación de imágenes dotadas de un fuerte y patético acento visual como son las del avasallamiento y las de la enajenación burocrática, del mediocre empleo que recorta cruelmente sus más caros proyectos vitales. En "Amanuense" se realiza, cabalmente, a modo de nudo temático, esta situación:

Ya descuaajeringándome, ya hipando
hasta las cachas de cansado ya,
inmensos montes todo el día alzando
de acá para acullá de bofes voy,
fuera cien mil palmos con mi lengua,
cayéndome a pedazos tal mis padres,
aunque en verdad yo por mi seso raso,
y aun por las lonjas y levas y mandones,
que a la zaga me van dejando estable,
ya a más hasta el gollete no poder,
al pie de mis hijuelas avergonzado,
cual un pobre amanuense del Perú.

La amarga desmesura de los rasgos, la propia proyección paródica que el texto lanza, constituye uno de los recursos distintivos de que se vale el poeta a menudo.

Hay un solo tema, un grande y dramático tema, en toda la poesía de Belli: la injusticia victimaria. Injusticia que se ejerce por modos y en planos diversos, numerosos y evidentes, desde los dones y daños que el azar del nacimiento trae aparejados hasta los que la vida natural y comunitaria va infligiendo ciegamente y día a día al hombre. Las variaciones de ese tema único son creciente repertorio de los 'golpes de la vida' que Belli se empeña en denunciar con patéticas tintas, esguinces humorísticos, ironía y burla

corrosivas. Estas son sus armas, las que esgrime contra el absurdo, y a favor de lo que debería ser nuestro y se nos niega.

Frente a esta temática fundamental, la lectura del texto belliano nos impone, por el contrario y de manera inmediata, de la heterogeneidad concertada de su habla y la consiguiente singularidad de su forma. Codo a codo, la vieja palabra y la novísima, la ilustre y la vulgar, la grave y la irreverente, la bienvenida de siempre y la inconveniente del momento, y un léxico desquiciado y barajado luego hasta descubrir su inconfundible y pertinente miscelánea. Por su parte, el orden de las palabras se sujeta con frecuencia a fórmulas —las cultistas— ya del todo abolidas pero que paradójicamente recuperan su sentenciosa expresividad dentro del contexto donde el artístico capricho del poeta se goza en colocarlas. Borrando las fronteras establecidas entre usos, jerarquías, escuelas y normas, Belli se hace de una cohorte de lo disímil, suscitando una suerte de sarcástica danza de la muerte que unce a todos y a todos arrastra.

Sus canteras son los clásicos castellanos y los del cancionero ('la perfección del orden') y la vanguardia poética, el surrealismo en particular, cuyas inusitadas y libres extracciones han contribuido a abrirle las puertas que dan a símbolos y sueños. Tal como lo dijo en una hermosa página acerca de su evolución creadora, después de quedar "encandilado por el surrealismo", "volví al viejo solar de mis antepasados, cuyos aposentos idiomáticos son tan sólidos, luminosos y sosegados; volví sí pero con la idea fija de llenar sólo mi faltriquera con la sabiduría que dan los siglos, para luego salir otra vez hacia la tierra de nadie". Y es así como, por si fuera poco, acerca mundos tan dispares como el bucólico (el género pastoril con su inventado estilo de vida) y el tecnológico de nuestros días, tan neoplástico como real .

Las cualidades de oficio, reveladas en una personalísi-

ma retórica; el agobio existencial, con visos teológicos o metafísicos; el clamor rebelde y la queja; la constante exploración de las potencias del lenguaje; el remonte de las corrientes poéticas; las simbiosis múltiples, todo ello instala la obra poética de Carlos Germán Belli en el centro de un origen, en ese punto preciso a partir del cual comienzan a contarse los pasos memorables.

Que la creación de nuestro poeta se abreva —parcial aunque muy característicamente— en las formas y procedimientos del Barroco español, es cosa que se aprecia de inmediato. Ya no lo es tanto el hecho de que, además, les devuelve a aquéllas, con la sobrecarga contemporánea, parte de su sentido epocal. La grave decepción (esa “pesada salud del desengaño” que el clásico advertiera) actúa como una permanente caja de resonancia tanto para sus experiencias individuales como para las de un hombre de nuestra época tan dramáticamente confusa y problematizadora, ambas por lo demás inextricablemente entretejidas. He aquí un ejemplo:

Que muy pronto mañana, y no más ya,
volar suelto por el etéreo claustro,
y al ras del agua y del voraz fuego,
bajo el gran albedrío deleitoso
de las cien mil partículas ocultas,
y deste bulto al fin sin nudo alguno,
liberado de litros,
metros y kilos viles,
que tras de tales cosas sólo hay,
como aferrado a las entrañas hondas,
atroz infierno o insondable abismo.

Por ser el último libro publicado por Belli, *En alabanza del bolo alimenticio* merece consideración especial. Varios son los asuntos y motivos que se han ido cristalizando en

las sucesivas etapas de su obra, sin que por ello los nuevos lleguen jamás a cancelar los precedentes, sino antes bien van dando pie para múltiples variaciones. *Alabanza* confirma de sobra este hecho y constituye una prueba más de la existencia de una sola gran fuente o matriz generadora de la poesía belliana. Tal vivencia —ya lo hemos señalado— es el sentimiento y la noción de la justicia que la condición humana —individual o comunitaria— conlleva raigalmente. Pero así mismo, se tiene la que compete al poeta como tal: el que explora, adivina o encuentra sentidos profundos. “Guardameta”, un poema de esta colección, extraño dentro de lo extraño de su estilo, impone la atmósfera rarefacta en la que Belli sitúa a su personaje, ese guardameta en cuya expectante vigilancia halla el doble de su actitud poética. La situación existencial del personaje —solitario en su búsqueda pertinaz— adquiera la consistencia de un símbolo significante de la condición del artista:

Y te olvidas por completo
de tí mismo y de tus deudos,
que están vivos y no son
este arco que tú vigilas,
[...]

mirándote todos mustios
cómo velas noche a noche
tu arco más inanimado
que la piedra, el agua o aire.

Todo poema de Belli es un razonamiento —una consideración explícita de las condiciones marginadoras— que progresa de modo ordenado y congruente. Nada, pues, más alejado de las deflagraciones deslumbrantes y anárquicas del poema surrealista, de sus calas súbitas en las revoluciones

ciones subconcientes, de su sorpresiva instantaneidad. Sin embargo, qué próximo parece estarlo por sus gustos manifiestos y su afán exploratorio (aunque este rasgo es común ciertamente a la vanguardia poética).

Por lo nuevo que *Alabanza* trae; por todo aquello que, siendo tan suyo, corrobora, Belli ingresa, para ocupar su sitio propio e inalienable, en ese cuadro de trazos barrocos y de colores de nuestro tiempo que componen poetas como Vallejo, Martín Adán y el colombiano León de Greiff. Un espacio de patética humanidad, de aventura creadora y de trágico y desconcertante humor.

Ocasionalmente, no han faltado alusiones a las posibles tangencias de la poesía belliana con la de Vallejo. Tengo para mí que éstas existen, pero no como influencias formales o temáticas, sino en aspectos que marcan en esencia toda gran poesía. Son éstos: originalidad e intensidad. Y ambos son atributos compartidos por ambos poetas. Quien ha leído, con la necesaria atención, el poema de Belli dedicado a su hermano Alfonso no puede menos que reparar que en esos versos palpita, con toda su humana dimensión y poder expresivo, una experiencia hondamente vivida y, por ello, dotada de alcance universal. Dentro de su obra, sin embargo, ese poema no es el único en producirse en tal sentido. Pero con él logra una plenitud y una altura que son la máxima cifra de su grandeza. Este es el poema:

Pues tanto el leño cuanto el crudo hierro
del cepo que severo te avasalla,
unidos cual un órgano se encuentran
desde el cuello hasta las plantas,
no sólo a flor de cuero,
mas sí en el lecho de tu propio tuétano,
que te dejan cual ostra
a la faz del orbe así arraigado;

y el leve vuelo en fin
que en el cerúleo claustro siempre ejerce
el ave más que el austro desalada,
¿cuándo a ti llegará?
mientras abajo tú en un aprisco solo
no mueves hueso alguno
ni agitas ya la lengua
para llamar al aire;
pues en el orbe todo viene y va
al soplo de la vida,
que pródiga se torna
para muchos y a no más otros pocos
áspero, vano o nada para siempre.